

Salmo 73

Asaf y yo

Reconociendo la grandeza y justicia de Dios.



Emilio Yaggi
Pastor bautista



Conozco la magnificencia de Dios para con sus hijos.

Sé de su espléndida generosidad y liberalidad para con ellos. Lo sé, y también las experimenté. Él llena de sustento y alegría el corazón de los suyos (**HECHOS 14:17**). Sin embargo, aunque estaba feliz por la incommensurable bondad de Dios casi caigo, porque tuve envidia.

Sí, envidia (aunque no lo reconocí entonces) de los arrogantes y corruptos que prosperan aún sin trabajar.

Llegué a pensar que ellos disfrutaban de favores especiales que les libran de penas y sinsabores, y que nunca les pasa nada malo. Se llevan la mejor parte de los beneficios y comodidades de la vida: mansiones indescriptibles, coches de alta gama, viajes de lujo por todo el mundo, poder, lugares de privilegio en la sociedad, todo.

Son impíos que ni siquiera tienen en cuenta a Dios, a pesar de lo cual alcanzan riquezas, y hasta parece que mueren en paz sin que la conciencia les moleste (**SALMO 73:4**).

Tienen tantos bienes y poder que se les endurece el corazón en la impiedad; son orgullosos y arrogantes; la soberbia les corona (**SALMO 73:6**).

Ellos se jactan de su insolencia, hablan con altanería creyendo que saben todo y que no necesitan aprender nada de nadie (**SALMO 73:8-9**).

Ver y oír todo esto confunde, desanima y amarga a mucha gente, tanto, que a veces se preguntan: ¿Se dará cuenta Dios de lo que pasa aquí abajo? (**SALMO 73:11**).

Yo mismo le he preguntado al Señor: ¿Cómo permites esto? ¿Por qué no los aplastas con uno de tus dedos?

El enemigo, lentamente hizo su trabajo en mí sembrando la duda. Llegué a preguntarme: ¿vale la pena que me esfuerce en mantener la vida pura? ¿verá Dios mis intentos por ser íntegro cada día? ¿No estaré perdiendo el tiempo?

Soporto zozobras y pruebas y cosecho problemas, mientras "ellos" lo pasan muy

bien. Tal vez deba dejar a Dios, pensé.

Fue entonces que el Espíritu Santo, contristado, me preguntó:

¿Pero qué dices?! "¡Pon el dedo sobre tu boca!" (**PROVERBIOS 30:32c**)

Totalmente avergonzado tapé mi boca con mis manos.

¿Qué estoy pensando? ¿Qué pasa con mi mente?

Le he dado mucho lugar al diablo... ¡Es que me resulta muy difícil explicarme la prosperidad de esa gente!

¡No puedo comprender por qué los malos y corruptos son felices y disfrutan de su maldad!

"Señor, en el silencio y la quietud busco tu rostro en oración; muéstrame en tu Palabra y hazme comprender por medio del Espíritu Santo, qué es lo que piensas tú sobre esto."

Y el Señor me hizo entender que los malos son dignos de lástima antes que de envidia, pues están "atesorando ira para el día de la ira" (**ROMANOS 2:5**).

En realidad, el bienestar y la abundancia de ellos es algo pasajero e inseguro, y les hará deslizarse, y al fin caerán.

¡Qué ignorante fui! ¡Qué torpe! Mi carnalidad me llevó a pensar que Dios era injusto, ¡qué vergüenza, Señor!

Por el contrario, su mano nunca me ha dejado; Él jamás me rechazó. Si mis pies no resbalaron fue porque Él me sostenía y me tomó de la mano derecha.

Con amor me habló, me enseñó, me explicó con paciencia, me guió y lo seguirá haciendo en el futuro, porque estoy dispuesto a seguir su consejo.

No quiero volver a caer en la misma tentación.

"Señor, sólo te tengo a Ti en los cielos; Tú me haces dichoso; sólo te deseo a Ti; Tú me bastas. Tú eres la Roca de mi salvación y mi porción, para siempre. Es esencial y vital para mí acercarme a Ti y permanecer a tu lado, para que me libres de volver a caer."

Quiero confiar siempre en Ti y no en las cosas materiales, porque sé que estas vendrán por añadidura" (**LUCAS 12:31**).



Terremotos personales

Cuando la integridad se ve amenazada

Sólo con Su poder podemos alcanzar la integridad que Él espera de nosotros y alejarnos de la corrupción que nos rodea.



Dr. Miguel Ekizian

Pastor y Coordinador del Ministerio ABA Hombres



Desde el principio encontramos en la Palabra de Dios la necesidad de crecer "a la imagen de Jesucristo" y esa transformación sucede si y solo si existe el Nuevo Nacimiento en la persona. No basta con nacer físicamente, es necesario nacer de nuevo. Esta propuesta de Jesucristo dicha a Nicodemo una noche en Jerusalén es el objetivo inicial de la restauración que Dios quiere hacer con cada persona:

- Ser hombre porque desde el principio de la concepción hay vida sexual establecida que resta desarrollarse.

- Ser hombre porque la neurobiología gobierna al desarrollo y crecimiento del cuerpo humano con todo lo que ello implica.

- Ser hombre porque el carácter y crecimiento de la persona necesita desarrollarse en la gracias restauradora de Dios en su propia vida y en sus relaciones vinculares.

Nuestro modelo es y será Jesucristo. Como afirma **LUCAS EN 2:52** de su evangelio, Él crecía y se desarrollaba en estatura, fortaleza, sabiduría, y gracia para con Dios y los hombres. Es decir, su área física, psíquica, espiritual y relacional crecía en armonía con Dios y su entorno.

Nuestro objetivo debería ser ese mismo. Que cada hombre con los que nos relacionemos, empezando por uno mismo, avance a un crecimiento integral tal como Jesús.

Me uno con el apóstol Pablo cuando les afirma a los **COLOSENSES EN 2:28**, que su propósito es anunciar, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.

Observamos a nuestro derredor cómo la corrupción está presente en todas las áreas la vida relacional.

Lo opuesto a la corrupción es la integridad

Se necesita gritar esa palabra en nuestras propias vidas, familias, iglesias, sociedad y en el mundo entero. Brillan casi por su ausencia conceptos tales como: honradez, honestidad, respeto por los demás, corrección, responsabilidad, control emocional, puntualidad, lealtad, pulcritud, disciplina, congruencia, firmeza en las acciones, ser confiable, buscar hacer lo correcto por las razones correctas del modo correcto, no vulnerar la integridad física emocional y/o espiritual de la otra persona, etc.

Al estar llamados a ser como Jesús, ya Dios nos considera sin mancha delante de Dios (**2ª COR.5:17, 21; EF.1:4-8**). Vivimos con el Espíritu Santo quien obra permanentemente en nosotros y va cada día "santificándonos"; es decir moldeando nuestro carácter y aprender más de cómo quiere Él que seamos (**ROM.8:29; 2ª COR.3:18**).

Es maravillosos saber y disfrutar como

podemos crecer sabiendo que es Él quien pone en nosotros el deseo, la voluntad y la acción a ser hombres como Él quiere (**FIG.2:12-13**).

Gracias a su poder es que podemos ser cada vez más personas con integridad, alejándonos de la corrupción que nos rodea. Llamados a obedecerle avanzamos con una moralidad e integridad intactas. Adherimos a la verdad, el hacer buenas obras y disfrutarlas directamente en nosotros y nuestro entorno o indirectamente a los ambientes donde podemos influenciar.

Es hermoso ser hombres como quiere el Señor.

Vivimos en nuestra patria que gime por integridad. Socialmente esto quiere decir incorruptibilidad moral. Somos los cristianos quienes:

- No podemos ser sobornados porque servimos a Dios antes que a los hombres (**COL.3:17, 23; HCH 5:29**).

- Cumplimos con nuestra palabra (**MT.5:27; ST.5:12**).

- Estamos para amar a quienes nos rodean, de palabra o de hecho (**ST.2:17 y 18; EF. 4:29**).

- Creer en Dios y seguirlo en todos nuestros caminos (**JN.6:19, 15.16**).

- Descansamos en que Sus caminos son los mejores (**PR.3:5-6**).

Estamos llamados a vivir con integridad en un mundo donde los corruptos parecen ser favorecidos y porque también cada uno de nosotros batalla con nuestra propia naturaleza carnal que si la dejáramos expresarse libremente sin los principios de Dios, puede llegar a transformarnos en grandes actores de la fe, especialistas en ver la paja ajena y no la viga en nuestros propias vidas.

En **1ª PEDRO 3:13-18** tenemos una exhortación pertinente: "Ahora bien, ¿quién querrá hacerles daño si ustedes están deseosos de hacer el bien? Pero, aun si sufren por hacer lo correcto, Dios va a recompensarlos. Así que no se preocupen ni tengan miedo a las amenazas. En cambio, adoren a Cristo como el Señor de su vida. Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para dar una explicación; pero háganlo con humildad y respeto. Mantengan siempre limpia la conciencia. Entonces, si la gente habla en contra de ustedes será avergonzada al ver la vida recta que llevan porque pertenecen a Cristo. Recuerden que es mejor sufrir por hacer el bien -si eso es lo que Dios quiere- ¡que sufrir por hacer el mal!"

Cristo sufrió por nuestros pecados una sola vez y para siempre. Él nunca pecó, en cambio, murió por los pecadores para llevarlos a salvo con Dios. Sufrió la muerte física, pero volvió a la vida en el Espíritu. (**NTV**)

Vivamos con verdadera integridad con su Poder cada día para ser hombres y mujeres como Él quiere, más allá de la cultura que golpea de una u otra forma para atentar con el Propósito de Dios.